

Autores varios, *Cuba a la luz de otras transiciones*. Revista encuentro de la cultura cubana, núm. 6/7.

José Manuel Prieto

No cabe duda: transición es hoy el término que todos oponen al de revolución, caído en profundo descrédito. Cambio, notemos de paso, que hubiera alegrado mucho a Edmund Burke.

En julio de 1997, convocados por la revista *Encuentro de la cultura cubana* y por su director, el escritor cubano Jesús Díaz, se reunieron en el Escorial un grupo de científicos sociales con el objetivo de dar respuesta al siguiente interrogante: ¿qué experiencia puede sacar Cuba de las recientes transiciones a la democracia ocurridas en varios países y principalmente en Europa del Este?

Cuba fue la última colonia, junto con Puerto Rico y Filipinas, en lograr su independencia de España, casi un siglo después que el resto del continente. José Martí y otros pensadores del siglo XIX cubano observaron siempre con atención el desarrollo de las flamantes repúblicas de Hispanoamérica, deseosos de hallar el mejor modelo posible para una Cuba independiente.

A finales de este otro siglo, Cuba también es el último país de América Latina con un gobierno no electo democráticamente, y se cuenta entre los últimos regímenes estalinistas existente en el planeta. Pero si la tardanza en lograr su independencia no la salvó de construir una república tan o más viciada que las surgidas de los restos del imperio español, hoy aún se tiene la esperanza de que la experiencia de otras transiciones a la democracia permita a los cubanos evitar errores y dar con un modelo que reduzca los costos del tránsito para una sociedad tan maltratada como la cubana.

Encuentro ha publicado una compilación de los textos leídos durante esos cinco días en el Escorial, cuyos principales temas fueron la democratización en América Latina, la democratización en España y Portugal, y la democratización en Europa del Este.

Abre el número el trabajo del profesor Jorge Domínguez, de la Universidad de Harvard. Para Domín-

guez, a pesar de que "la alta dirigencia del gobierno y del partido retienen una vocación totalitaria", en Cuba se está dando un tránsito hacia un autoritarismo, cuando ambos actores han perdido la capacidad de "consumar sus deseos" y las "personas adquieren un margen de autonomía frente al Estado". Admite Domínguez que el Estado cubano sigue siendo "extraordinariamente poderoso", pero insiste en señalar elementos como la desinstitucionalización y la pérdida del temor al Estado, para apuntalar su tesis.

En su artículo "¿Cambios de régimen o cambios en el régimen?", Carmelo Mesa Lago señala los puntos débiles de la tesis de Domínguez, quien, en su opinión, no hace un deslinde correcto entre totalitarismo y autoritarismo. De la misma falta de comprensión de ambos fenómenos adolece, a nuestro juicio, la ponencia de Jorge Castañeda, que ensaya una comparación entre el régimen cubano y el priísmo mexicano, y califica a ambos de regímenes autoritarios. Castañeda descubre posibles paralelos entre la transición que se está dando actualmente en México y lo que sería una transición en Cuba.

Los *transitólogos* Juan Linz y Alfred Stepan propusieron en 1996 (*Problems of Democratic Transition and Consolidation*) una nueva tipología de regímenes no democráticos que ha sido de gran utilidad para los estudios comparados de los procesos de democratización. Rafael Rojas, descubre un rasgo típico del régimen cubano (y de todo totalitarismo en general): "el escamoteo de la vida política, la 'invisibilidad' de toda política para

el ciudadano sigue siendo el *modus operandi* preferido del régimen castrotrista".

Más que analizar los posibles escenarios de una transición, estas ponencias que abren el número se proponen establecer un diagnóstico, dejar claro en qué situación se encuentra la sociedad cubana actual y desde dónde deberá comenzar la transición.

¿Repetirá la transición en Cuba los escenarios de la Europa del Este? Dificilmente, responde Jean François Fogel, autor del libro *Fin de siglo en La Habana*. En su artículo, que aporta mucha información sobre los entresijos de la más reciente política cubana, Fogel afirma que en Cuba existe un totalitarismo nacionalista, cuyos paralelos deben buscarse en países como Rusia, China o Vietnam. Sin embargo, aclara el autor, son marcadas las diferencias entre la experiencia china y los tímidos intentos de transición económica emprendidos en Cuba. China y Vietnam, dice Fogel, empezaron la reforma en el campo, por una "descolectivización de la agricultura", mientras que en Cuba optaron por una política diametralmente opuesta: intentos de "cambodización" de la población urbana. El régimen cubano halla atractiva la fórmula china, que conserva un partido fuerte y rector, pero no se decide a avanzar por la vía de una mayor liberalización económica. Por su parte, Luis Yáñez señala lo contraproducente que ha resultado la prolongada política de bloqueo y cuánto un levantamiento del embargo aceleraría el tránsito hacia la democracia de la isla, toda vez que

está comprobado que "las aperturas económicas oxigenan a los países".

Reunidas en un solo haz, las ponencias de *Encuentro* arrojan más luz sobre cómo y en qué términos se daría la inevitable transición a la democracia en Cuba. Pero se trata sólo de aproximaciones, alerta el húngaro Tibor Papp, otro de los autores del número, porque "las transiciones son fenómenos específicos de cada país".

O como rezaba un chiste en boga en Polonia a principios de los noventa y que aludía a las dificultades del paso de la Europa del Este a la democracia: Para nadie sería un problema hacer una sopa con el agua de una pecera y sus peces. El problema está en cómo lograr la operación inversa: a partir de una sopa de pescado obtener el agua clara y los peces vivos.